

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA CATALINA DE RICCI

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.

Cambio de corazones.

El culto al líder.

Esposa de Jesús.

Santa Tecla.

Su ángel custodio.

Perfume sobrenatural.

Conocimiento sobrenatural y milagros.

Éxtasis.

Bilocación.

Llagas de Cristo.

Providencia de Dios.

Apariciones.

Milagros para la canonización.

BIBLIOGRAFÍA

SANTA CATALINA DE RICCI (1522-1590)

SU INFANCIA

Nació en Florencia (Italia) el 23 de abril de 1522 y recibió el nombre de Alejandrina Lucrecia Romola. En su casa todos la llamaban Sandrina. Su padre Pedro Francisco de Ricci fue un hombre distinguido que ocupó altos cargos en su ciudad de Florencia y su madre, Catalina Panzano, pertenecía a la noble estirpe de la casa Ricasoli. Su madre falleció cuando ella tenía 5 años. Su padre la colocó en el monasterio benedictino de S. Pedro de Monticelli, donde la abadesa era hermana suya y en donde educaban en régimen de internado a las hijas de nobles florentinos.

Su padre se casó en nuevas nupcias y la madrastra ayudó mucho a Catalina en su camino espiritual. Desde niña tuvo un gran amor a Cristo crucificado. Se escondía en un lugar de la casa donde había una imagen de Cristo crucificado, le hablaba con la familiaridad de una niña inocente y recordaba los pasos de la Pasión. Quería ser dominica y le permitieron pasar diez días en el convento de dominicas de Prato, donde su tío Timoteo era el capellán. Cuando su hermano fue a buscarla para regresarla a casa, ella no quería salir. Su padre tuvo que ir a sacarla, pero tuvo que intervenir la Priora para que su padre aceptara llevársela con la condición de que la regresara después de un tiempo al monasterio para ser religiosa. Como su padre no se preocupaba de que regresara, le vino una grave enfermedad y solo ante este suceso su padre aceptó llevarla al monasterio.

Entró oficialmente al monasterio el 18 de mayo de 1535. Tenía 13 años. En el momento de su entrada había 108 religiosas de coro y 17 hermanas conversas. Tenían un postulante de niñas de diez a quince años, además del noviciado correspondiente. Su tío Timoteo de Ricci la recibió y por devoción a santa Catalina de Siena le cambió su nombre de Alejandrina por el de Catalina.

En el momento de su entrada tuvo un éxtasis en el cual se le presentó Jesús y la Virgen María y la llevaron a un jardín lleno de flores. En el convento encontró un espíritu de fervor religioso, que satisfacía su deseo de santidad.

En los primeros años en el convento, Catalina se vio sujeta a humillantes pruebas por parte de la comunidad, debido a la mala interpretación de algunos de los altos favores sobrenaturales que ella recibía. Pero poco a poco su humildad y santidad triunfaron, y ella pasó a ejercer cargos de dirección en el convento. Así, antes de cumplir los 20 años de edad, le confiaron el cargo de maestra de novicias, seguido del de subpriora; y a los 25 años el de priora, que mantuvo hasta el fin de su vida, desde 1552 a 1590.

Algunos años después de su entrada en el convento, fue atacada por una grave, larga y molesta enfermedad, con dolores agudos en todo el cuerpo, que degeneró después en hidropesía y mal de piedra, acompañado de asma. Esas dolencias duraron dos años, en los cuales de nada sirvieron los remedios que le recetaban. Sufría con santa resignación todos esos males, pensando en los padecimientos divinos durante la Pasión.

Ese mal empeoró tanto en mayo de 1540, que pasaba muchas noches sin poder dormir. En fin, el día 22 de mayo, que en aquel año era la vigilia de la Santísima Trinidad, se le apareció santo Tomás de Aquino, la santiguó en la frente en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y la dejó instantáneamente curada, para admiración de todas las hermanas presentes. De ahí en adelante su existencia, sin salir del ámbito del dolor y de la vida de víctima expiatoria para la salvación del mundo que había escogido, sería iluminada por éxtasis, revelaciones, profecías y milagros.

En el convento padeció serias enfermedades. De una de ellas quedó curada milagrosamente entre el 22 y el 23 de mayo de 1540. Durante 12 años (1542-1554) desde el mediodía del jueves hasta las primeras horas de la tarde del viernes sufría en su propia carne los padecimientos de la pasión de Jesús desde el huerto de los olivos hasta expirar en la cruz.

CAMBIO DE CORAZONES

El 6 de junio de 1541, fiesta del Corpus Christi, Jesús le cambió el corazón. Después de la comunión permaneció en oración ante el altar más de lo acostumbrado. Entró en éxtasis y le pareció entrar al paraíso y ser presentada a la Virgen y en cierto momento le pareció que Jesús le abrió el pecho y le sacaron su corazón humano, negro, y Jesús sacó el suyo de su pecho, que era todo luz y blancura y esplendor, y lo puso en lugar del suyo. Catalina sintió que el nuevo corazón tenía nuevos sentimientos y ella podía vivir una nueva vida. A cada respiración le parecía respirar un aire y un nuevo clima totalmente divino, aunque no podía explicarlo ¹.

ESPOSA DE JESÚS

¹ Sandrini Domenico María, *Vita di Santa Catarina de Ricci*, Firenze, 1787, p. 61.

El año 1542 el 9 de abril, fiesta de Pascua de Resurrección, estaba en su celda y al amanecer se le apareció Jesús acompañado de su santísima Madre, de santa María Magdalena, de santo Tomás de Aquino y de una gran multitud de ángeles. El aspecto de Jesús era sumamente amable y su cuerpo difundía una grandísima luz especialmente de sus santas llagas. Tenía sobre sus sienes una corona preciosa y salían de sus heridas de la cabeza rayos infinitos. La Virgen rogó a Jesús que desposara a Catalina como se lo había prometido. Y ella, con profundísima reverencia y deseo de ser su esposa se arrodilló a sus pies humildemente para adorarlo. Entonces Jesús se sacó del dedo anular de la mano derecha un anillo, cuyo cerco era de oro y tenía colocado un diamante. Mientras los ángeles cantaban, Jesús le puso el anillo en el índice de su mano izquierda y después le prometió estar siempre con ella, acogiéndola como su esposa y declarándola esposa para siempre ².

Algunas religiosas vieron en su dedo un círculo rojo otras no vieron nada. El 8 de junio de 1542 comulgó y se retiró a su celda, tomó un crucifijo en la mano y, como acostumbraba, comenzó a besarlo con ternura especialmente en sus llagas y Jesús se desclavó de la cruz y la abrazó, diciéndole palabras de amor, llamándola esposa amada ³.

SANTA TECLA

Tenía mucho cariño y confianza con santa Tecla que, a veces, se le aparecía y conversaban amigablemente. La santa le ayudaba a coser y a tejer y en todas las obras manuales que Catalina realizaba. Un día tenía que coser cien tocas para las hermanas y debía coserlas en unos cinco o seis días, pero las cosió en una noche. Las religiosas le decían que eso era imposible humanamente. Y ella tuvo que reconocer que aquella noche había estado ayudándole santa Tecla. Y lo mismo sucedió cuando tuvo que coser toallas.

SU ÁNGEL CUSTODIO

No tardó el cielo en hacerle partícipe de sus sobrenaturales consolaciones, disponiendo que su ángel custodio la consolase visiblemente, no una sino muchas veces. Servíale de dirección y maestro en el espíritu, le enseñaba el modo de hacer

² Ib. pp. 62-63; Razzi Serafino, *La vita della serva di Dio Madre Caterina de Ricci*, Luca, 1594, p. 69.

³ Sandrini Domenico María, o.c., p. 79.

oración, le señalaba los misterios de la Pasión que debía meditar, explicándoselos uno por uno. También le explicaba cómo rezar el rosario ⁴.

La conversación que tenía Catalina con su ángel era tan familiar que muchas veces se le manifestaba visiblemente y conseguía por su medio tanto para sí como para otros muchas gracias de Jesús como sucedió un día en beneficio de sor Luisa Nicolini. Estaba muy enferma y tenía mucha melancolía y desconfianza y hasta desesperación. Se veía abandonada de los médicos y no tenía esperanza en sanarse. Dejó la frecuencia de los sacramentos y de otros devotos ejercicios y oraciones. Un día el ángel de Catalina se le hizo visible cuando subía al dormitorio y el ángel, tomándola de la mano, la encaminó a la celda de la enferma para que la consolase. Al día siguiente, fiesta de san Bartolomé, consiguió Catalina que sor Luisa fuese con ella a comulgar, pues Catalina le había persuadido de que debía confesarse y comulgar. Comulgaron juntas y a la mañana siguiente, después de comulgar, Catalina quedó en éxtasis y lloraba pidiendo por la salud corporal y espiritual de sor Luisa ⁵. Lo que consiguieron gracias al ángel.

El 23 de mayo de 1542 quedó en éxtasis y pidió al Señor que los ángeles de sus monjas fueran al cielo. El Señor mandó algunos santos protectores del monasterio que fueron llevando al cielo a esos ángeles y los vio en hileras: primero los de las conversas o religiosas no de coro, con vestidos de color cenicienta: los ángeles de las novicias con color blanco, después 24 de hermanas jóvenes de coro con color rojo y 60 de ancianas de color plata. Todos iban acompañados de santa Tecla, santo Tomás, los tres arcángeles, el beato Silvestre (dominico), santa Inés de Montepulciano y otros ⁶.

Basta decir que en los éxtasis su ángel le enseñaba y explicaba los misterios de nuestra fe y la consolaba en sus enfermedades ⁷.

PERFUME SOBRENATURAL

En ocasiones estaba ella sola en la celda con la puerta cerrada y se filtraba un olor maravilloso por todo el monasterio y hasta fuera de él, un olor parecido a las rosas campestres y su intensidad sobrepasaba lo normal. Y este olor lo percibían, no solo las religiosas, sino los sacerdotes y gente seglar. Las religiosas creyeron que provenía de sus manos estigmatizadas o de su rostro o de toda su persona y hasta de sus vestidos. Y, cuando Catalina se daba cuenta de ese olor, trataba de ocultarse donde nadie pudiera verla o sentirla.

⁴ Marchesi, *Vida de Santa Catalina de Ricci*, Mallorca, 1750, p. 4.

⁵ Ib. pp. 230-231.

⁶ Ib. pp. 231-233.

⁷ Ib. p. 234.

Las hermanas trataban de entrar en su celda, pero la puerta no se abría, porque Catalina estaba en éxtasis, inmóvil y rígida, con una mano apoyada en el pestillo de la puerta, y no se podía mover. Cuando estaba en éxtasis, las hermanas no podían hacerla volver a no ser que la superiora le diera un mandato de obediencia.

El significado del olor era claro y salía de las llagas. Se verificaba, no todos los días, sino en periodos intermitentes y casi siempre estando en éxtasis. A veces las hermanas avisaban a los confesores u otros sacerdotes para que vinieran a verla y ellos también pudieran dar testimonio de sus llagas, especialmente la del costado. Además, al mirar las manos, se distinguía un círculo rojo que ella llevaba en el dedo índice de la mano izquierda. Era la señal del anillo por ser esposa de Jesús y la garantía del origen de futuros dones que Dios le concedía; a la vez que de la exclusión de todo engaño diabólico. Ella había deseado y pedido que no fuera visible, pero el Señor solo se lo aceptó en parte ⁸.

CONOCIMIENTO SOBRENATURAL Y MILAGROS

Otra cosa interesante es que ella conocía el corazón y obras de sus hermanas. Es lo que se llama conocimiento sobrenatural o conocimiento de los corazones. Ella podía descubrir a cada hermana sus pecados o faltas para que las evitaran; o lo que les era útil o dañino. También Dios le dio el carisma de hacer milagros. De hecho su confesor escribió en *libellus de gestis* la parte IV titulada *De quibusdam prodigiis* (de algunos prodigios) y también continuó en la parte V con este tema. Se trata de conversiones, de curaciones, de un incendio extinto, de panes milagrosos, de bilocaciones y otros ⁹. También tuvo otros dones como el de profecía y apariciones después de su muerte.

ÉXTASIS

Tuvo muchos éxtasis. El 1 de noviembre de 1542 se levantó para ir a rezar Maitines a la capilla, teniendo al cuello una crucecita con un crucifijo de plata. En el camino se le perdió, porque al querer entrar en la capilla no tenía la crucecita y solo tenía el cordón. Fue a decírselo a la Superiora, desandaron el camino buscándola; se quedó en éxtasis y fue llevada al cielo donde vio a Jesús que tenía la crucecita en su mano. Le respondió: *Yo te la he devuelto*. Y al volver en sí, ya la tenía en su cuello de nuevo y así entró al coro con gran alegría ¹⁰.

⁸ Nicolo Alessi, *Santa Caterina de Ricci, libellus de gestis*, Firenze, 1964, pp. CXXVIII-CXXX.

⁹ Ib. pp. CXXVII-CXXXIII.

¹⁰ Sandrini Domenico María, o.c., p. 84.

Cuando Caterina daba clase de canto a las novicias, daba la impresión de estar ausente. Y de hecho lo estaba, pues en todo momento estaba ocupada en la contemplación de las cosas divinas. Por eso, algunas creían que era una inepta para todo. Además, en los momentos de recreación común, Catalina no respondía cuando le preguntaban, estaba ausente con su mente en Dios, sobre todo los jueves y viernes.

La acusación más grave que le hicieron fue la falta de vida de oración. No conseguía rezar con las otras, sobre todo las oraciones hechas en común, pues era más fácilmente observada en esos momentos. Estaba presente en el coro, pero si las otras se arrodillaban ella se quedaba sentada, de modo que no podía doblar las rodillas. Ella misma confesó que a veces giraba los ojos a derecha e izquierda sin saber por qué con el fin de no quedarse en éxtasis.

Sin embargo, ella oraba y mucho. Algunas oraciones eran dirigidas directamente al crucifijo. Y para hacerlas mejor, pedía permiso para alejarse y estar a solas en su celda. Y sus oraciones las hacía especialmente de noche, levantándose mientras las demás dormían. Y, aunque hiciera mucho frío como en enero, iba vestida con una sencilla túnica y se postraba en el suelo para rezar. Y, si sentía que alguna hermana se acercaba, volvía inmediatamente a la cama. Y no era raro el hecho de estar toda la noche entera o casi toda ella, postrada en tierra. Su mente era atraída por Jesús crucificado de tal modo que no podía terminar las oraciones comenzadas. Y simplemente estaba en silencio amoroso ¹¹.

En una ocasión Jesús en éxtasis le hizo ver el cielo, el infierno y el purgatorio.

No había lugar en donde Catalina no pudiera extasiarse, fuera en la iglesia durante la prédica, en la sala del capítulo, tratando asuntos humanos, en el refectorio, en el huerto y, sobre todo, al comulgar. Y se quedaba como una estatua, de pie, inmóvil, por espacio hasta de tres horas. En una ocasión quedó toda apoyada sobre un dedo. Y además de esto oía voces que trataban de educarla y enseñarle, sobre todo sobre el crucifijo, que era un tema dominante en ella.

Un día la voz le pidió que con el permiso de la Superiora hiciera una procesión durante tres días para calmar la ira de Dios. Dios le pidió eso a la comunidad entera. Y ella iba con el crucifijo entre los brazos detrás de todas para que, al mirarlo, no se quedara en éxtasis como le solía suceder. Pero de nada le sirvió, porque quedó inmóvil hasta que terminó la procesión, que había durado una hora. Delante del crucifijo no podía dominarse, porque su amor por él ardía y le quemaba su corazón

¹¹ Resumen de alguna página del libro de Niccolo Alessi, *Santa Caterina de Ricci, libellus de gestis*, Firenze, 1964, primera parte, pp. CXIX-CXXII.

Estando en cama, le bastaba tener entre los brazos el crucifijo para caer en éxtasis. Uno de los días, la encontraron con los ojos elevados al cielo delante de una imagen de Cristo crucificado, estando con las manos juntas ante él como en oración y, mientras tanto, se difundía de su rostro un gran y suavísimo olor ¹².

Algunas veces, después de la comunión, quedaba en éxtasis con la boca abierta. La hostia no estaba en la lengua, sino elevada en el aire por algún tiempo y después pasaba por sí misma al estómago ¹³.

En la fiesta de san Vicente Ferrer cayó en éxtasis y fue llevada al cielo y presentada por el mismo san Vicente. Le hizo ver a todos los beatos y santos de la Orden dominica. El día de la Asunción de María una multitud de ángeles la llevó al cielo y lo mismo sucedió en otras fiestas de María como en su Natividad, Purificación y Presentación en el templo ¹⁴.

BILOCACIÓN

Dios también le concedió el don de la bilocación para poder ayudar a personas lejanas. El Padre Maestro fray Agustín de Siena provincial de los carmelitas de Toscana hizo un viaje para visitar sus conventos. Al pasar un río, que llevaba mucha agua por las intensas lluvias de días anteriores, tuvo miedo. Pasó y el caballo lo tiró en medio del río. Se veía superado por la corriente sin apoyo humano, cuando vio a Catalina en medio del río que le dijo que la siguiese y ella lo guió por un lugar por donde no se ahogó, llegando ileso a la otra parte.

Un tal Rafael Cini estaba gravemente enfermo y un día vio a Catalina a quien había pedido ayuda. Se le había aparecido en bilocación y lo curó ¹⁵. Tuvo mucha familiaridad con san Felipe Neri y ambos se visitaron en bilocación algunas veces ¹⁶.

En bilocación pudo comunicarse y conocer a san Felipe Neri y a santa María Magdalena de Pazzi.

LLAGAS DE CRISTO

¹² Ib. pp. CXXXVI-CXXXVII.

¹³ Marchesi, o.c., pp. 106-107.

¹⁴ Marchesi, o.c., p. 168.

¹⁵ Sandrini Domenico María, o.c., pp. 104-106.

¹⁶ Ib. p. 127.

Recibió también las llagas de Cristo en manos, pies y costado, que a veces eran visibles y, a veces, no. Vivía la Pasión de Jesús y apenas podía descansar.

A partir de febrero de 1542, Catalina comenzó a experimentar lo que denominaron *éxtasis de la Pasión*, que se renovó semanalmente durante doce años. En ese éxtasis ella era raptada desde el jueves al medio día hasta las 4 de la tarde del viernes. Durante tales éxtasis, participaba de modo maravilloso de todos los pasos de la Pasión de Nuestro Señor, y también de los dolores de su Madre Santísima. El cuerpo parecía suspendido del suelo durante horas. El hecho fue extensa y cuidadosamente estudiado durante ese largo período, reuniendo todas las pruebas de autenticidad. El extraordinario evento atraía tanta gente de todos los niveles sociales, que perturbaba la paz y la observancia del convento, cesando, en respuesta a las oraciones de Catalina y de toda la comunidad.

PROVIDENCIA DE DIOS

En una ocasión todas las religiosas estaban preocupadas, porque se había malogrado una cantidad de grano de trigo que había en el monasterio y pensaron que pasarían hambre. Pusieron el trigo en una terraza al aire libre a ver si mejoraba, pero fue en vano. Todas comenzaron a rezar al Señor para que les ayudara en esa difícil situación. Especialmente Catalina rezó a Jesús y le pidió a la Superiora que le hiciese caminar con los pies desnudos sobre el grano. La Superiora se lo permitió y sucedió el milagro, pues el grano quedó bueno desde ese momento. Fue un milagro de Dios por intercesión de Catalina ¹⁷.

APARICIONES

El 25 de marzo de 1542 se le apareció la Virgen María que tenía un velo blanco en la cabeza y una corona de oro. A su lado estaban los santos predilectos de Catalina: Santo Domingo, santa María Magdalena, San Vicente, Santa Catalina de Siena y, suponemos, que también santa Tecla y santo Tomás de Aquino.

Otro día se le apareció también la Virgen María. Ella le pedía a la Virgen que le prestara al Niño Jesús, ya que tenía un verdadero deseo de abrazarlo. La Virgen se lo entregó y ella lo tuvo entre los brazos un buen rato junto a su pecho y lo besó muchas veces con grandísimo contento y alegría ¹⁸.

¹⁷ Razzi Serafino o.c., p. 134.

¹⁸ Marchesi, o.c., p. 119.

Otra vez, estando en el coro, le entró un ataque de tos y se retiró a su celda y, al querer entrar, vio que salía de ella un mujer bellísima, vestida de rojo. Ella se asombró de que en tal momento hubiera seculares en el monasterio. Era santa María Magdalena, que la tomó del brazo y le hizo entrar en su celda que estaba llena de luz y, al momento vio a Jesús y, temiendo que fuera una visión del demonio, le pidió a Jesús que le hiciese la señal de la cruz. Jesús le respondió: *Yo soy aquel que viste Niño y aquel que tú no pudiste mirar por compasión en la cruz del huerto. Hija mía, mírame un poco.* Ella respondió: *Señor ¿cómo quieres que yo te mire? ¿Por qué hay tanta luz y resplandor en ti que no puedo mirar si no bajas un poco tanto resplandor, sobre todo en la cabeza y pecho?* Y Jesús bajó un poco su resplandor y, abriendo su pecho, le dijo: *Hija mía, mira lo que he hecho por ti, mostrándole las llagas que relucían como el sol.* Y, teniendo Catalina las manos juntas, Jesús las juntó entre las suyas y ella se las besó muchas, muchas veces y también los pies, diciendo: *Jesús, quisiera que me perdonases mis pecados y deseo saber si me quieres mucho.* Respondió Jesús: *Piensa que te he sacado del mundo y te he colocado en este lugar tan precioso.* Ella dijo: *Te pido que no consientas que me engañe el demonio tentador.* Y Jesús: *No tengas miedo, hijita, porque yo lo tengo alejado de ti y no quiero que él tenga poder sobre ti* ¹⁹.

Catalina era de una sabiduría y prudencia consumadas para dirigir almas, así como en el cargo de Superiora, conforme lo señala su primer biógrafo —el obispo de Fiésole, Mons. Catani— que escribió en su biografía, dos años después de su muerte: *Amaba tan tiernamente a su Dios, que tenía su mente siempre unida con Él, tomando de cualquier cosa motivo para alabarle y bendecirle. La caridad que tenía hacia su prójimo era de tal manera singular, que por este motivo se empleaba en los oficios más bajos del monasterio y de mayor trabajo. Cuando enfermaba alguna de sus monjas, la asistía continuamente en todas sus necesidades, privándose del sueño para que las otras descansasen, y perseverando firme en su asistencia, hasta que las enfermas o sanaban o fallecían.*

Su paciencia era invencible en las adversidades, en las tribulaciones y en las enfermedades que padeció. que fueron muchas y penosísimas, algunas de las cuales las había pedido al Señor por la salvación de los pecadores, y en descuento de las penas que merecían por sus pecados.

Continúa el mismo Mons. Catani: *Eran muchísimas las penitencias que hacía, llevando siempre una cadena de hierro y un áspero cilicio sobre su cuerpo; ayunaba frecuentemente a pan y agua, y por el espacio de cuarenta y ocho años no comió carne ni huevos. Fue siempre obedientísima a sus superiores, venciendo cualquier repugnancia que tuviese en cumplir prontamente cuanto le ordenaban.*

¹⁹ Ib. pp. 131-133.

En fin, después de una larga y dolorosa enfermedad, habiendo recibido los últimos sacramentos de la Iglesia, entregó su bella alma al Creador el día de la Purificación de la Santísima Virgen, 2 de febrero de 1590, a los 68 años de edad, 42 de los cuales pasados en el gobierno de su monasterio.

MILAGROS PARA LA CANONIZACIÓN

Uno de ellos, aceptado para su canonización, ocurrió con la señora María Clemencia, florentina, que por espacio de ocho años había sufrido continuamente un cáncer en el pecho, del cual ya salían gusanos. Reducida al extremo, recibió los últimos sacramentos. Pero, habiéndose encomendado con fervorosa oración a Santa Catalina de Ricci, se vio de un momento a otro completamente curada.

Otro milagro también aceptado para su canonización tuvo lugar en la ciudad de Augusta, con sor María Magdalena Fabri, religiosa dominica del convento de Santa Catalina de Siena. Hacía tres años que ella padecía de una grave enfermedad en las articulaciones, que le comprimía los nervios de las piernas. Además de padecer continuamente muchos dolores, no podía moverse, y de nada le habían valido los muchos medicamentos que tomaba. El día de la beatificación de Catalina de Ricci, la comunidad se reunió en el coro para cantar un *Te Deum* de acción de gracias. Para eso, encargaron a sor María Magdalena que participara del mismo. Mientras las religiosas cantaban, la enferma se encomendó con mucho fervor a la nueva beata, y en el mismo instante se sintió completamente curada, habiendo recuperado sus fuerzas como si nada hubiese padecido. Se arrodilló para rezar, y después comenzó a andar con las otras religiosas por todo el convento.

Fue beatificada por Clemente XII el 23 de noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 de junio de 1746. Su cuerpo se venera en la basílica dedicada a San Vicente Ferrer en Prato, Florencia.

